

CAPÍTULO II

PRIMERAS ORGANIZACIONES SINDICALES

1 LOS LIBERALES EN EL PODER

Cuando el siglo XIX cedía su lugar a uno nuevo, los liberales, acaudillados por el coronel José Manuel Pando, lograron arrastrar a los artesanos y a gran parte de la masa campesina a la guerra civil que buscó el derrocamiento de los conservadores y la "legalización" del desplazamiento que se había operado en los hechos del eje económico del país hacia La Paz, donde se concentraban grupos de comerciantes. Los artesanos ganaron las calles y los campesinos, seguros de que había llegado la hora para que pudiesen recobrar las tierras que les fueron usurpadas, desencadenaron una guerra irregular que contribuyó decisivamente al aplastamiento del ejército del presidente Alonso. El librecambio, fatal para el destino del taller artesanal, concluyó imponiéndose en la punta de las bayonetas y con la ayuda decisiva de los campesinos. El Partido Liberal, organizado por Eliodoro Camacho en actos finiseculares y sacando ventaja no siempre honesta del desastre del Pacífico, debutó como gobierno renegando de parte de su programa, lo que ocasionó su primera escisión. La demanda del federalismo, como forma de gobierno democrático, no hacía más que encubrir la exigencia de que los sectores más estrechamente vinculados con el capitalismo internacional usasen en su provecho el aparato estatal, lo que no podía menos que perjudicar y molestar a los terratenientes y mineros de la plata asentados en Sucre. La crisis del mercado mundial de la plata obligó al país a encaminarse en busca de la era del estaño.

El liberalismo, la avanzada más atrevida de la clase dominante, era la expresión de la feudal-burguesía; se nutría de la explotación de los pongos y demostró saber utilizar el poder para ensanchar sus haciendas y, al mismo tiempo, actuó como instrumento (no socio) de la invasión del capital extranjero, primero del inglés, y luego, cuando estuvo en el poder con la careta republicana del capitalismo norteamericano. La feudal-burguesía no pudo cumplir en momento alguno el papel de la burguesía revolucionaria.

Los campesinos, que prácticamente habían llevado a los liberales al poder, reclamaron, al día siguiente de la victoria de las armas, la devolución de las tierras que les fueron usurpadas a través del tiempo. La respuesta fue brutal, nada liberal-democrática e inconfundiblemente reaccionaria: el liberalismo recurrió a los fusiles para obligar a las huestes subvertidas a retornar a su antigua condición de pongos. Un tendal de cadáveres pavimentó el camino de ese retorno siniestro. Dicho de otra manera: el liberalismo no pudo resolver el problema de la tierra (estaba incapacitado para ello). La victoria del liberalismo (en verdad se aprovechó de la victoria de las masas) afirmó el poder del gamonalismo y estuvo muy lejos de abrir el camino de la liberación de los siervos. De esta manera cerró el paso a un pujante, integral y libre desarrollo del capitalismo, que necesariamente debía conocer la constitución de la gran hacienda capitalista mecanizada. Desde afuera y contando con la complicidad de los librecambistas, se nos impuso otra solución: el capitalismo llegó como fuerza invasora, totalmente desarrollada, y nos transformó conforme a los intereses metropolitanos. El liberalismo no se convirtió en burguesía revolucionaria, porque no correspondió a las relaciones de producción capitalistas sino a la opresión nacional foránea.

La nación opresora (metrópoli imperialista) nos obligó a ingresar a la economía mundial como nación oprimida. El capital financiero, ya tenía ese carácter en la época del auge de las inversiones en la explotación de minerales y en otras actividades conexas, como la construcción de medios de comunicación, por ejemplo, nos transformó profundamente en ciertos renglones de nuestra economía (creó algunas ciudades modernas, los ingenios y campamentos mineros, y nos enseñó a leer el diario moderno, a conocer formas organizativas modernas como el sindicato, a usar productos de ultramar, etc.), pero mantuvo estancado o hizo retroceder al resto (atraso del agro, supervivencia del artesanado, del analfabetismo, etc.): impuso el trabajo asalariado, uno de los factores condicionantes de la producción capitalista, pero, al mismo tiempo, permitió la supervivencia del trabajo servil y hasta lo fortaleció, demostrando así su gran adaptabilidad a las manifestaciones económico sociales precapitalistas, más tarde aprovechará en su favor las formas de trabajo semi-esclavistas. La feudal-burguesía encajó perfectamente en los intereses de la metrópoli y ésta la potenció económicamente y condicionó su existencia y movimientos políticos. El gobierno liberal se transformó en herramienta usada por el opresor foráneo, perdió su soberanía.

El liberalismo se levantó airado contra el cohecho y propició tanto la pureza del sufragio, una forma de permitir -según él- que la soberanía popular se expresase en toda su pureza, como el orden dentro de la ley, el retorno de los militares a sus cuarteles y su prescindencia de toda actividad política, todo esto como el requisito encaminado a consolidar la democracia formal. Esta bandera, que a nadie se le ocurría utópica porque se materializaba en otras latitudes, había logrado ganar a parte de la ciudadanía pero, como quiera que desde el gobierno el liberalismo criollo no pudo desarrollar plenamente el capitalismo tampoco puso en pie una generosa democracia. Para poder mantenerse en el poder, los enemigos jurados del cohecho no tardaron en trocarse en cohechadores y se lanzaron cínicamente a utilizar el palo y el revólver de la Guardia Blanca (organización para-policial) para ganar las elecciones contra viento y marea (de aquí la expresión de que la mula del corregidor ganaba siempre las elecciones). Por curioso que parezca, el liberalismo se agotó políticamente alrededor de las luchas libradas en su seno y públicamente sobre la pureza del sufragio. Las sucesivas escisiones que tuvieron lugar giraron sobre ese tema. No nos engañemos, detrás estaban escondidos los intereses, a veces apenas confesables, de los diferentes sectores de la clase dominante: del gamonalismo, del sector comercial, de los diferentes grupos mineros, del capital de Inglaterra o de los Estados Unidos, etc.

La lección es soberbia y que desgraciadamente todavía no ha sido debidamente asimilada: son el poco desarrollo capitalista, la falta de basamento económico material, la excesiva pobreza que agudiza la lucha de clases, la ausencia de una capa enriquecida de la clase media, que en todas partes es la base del parlamentarismo vigoroso, los que tornaron inviable la democracia representativa burguesa en Bolivia, un lujo demasiado caro para un país tan pobre y semicolonias del imperialismo.

El liberalismo, como Partido Liberal, estuvo en el poder hasta 1920, pero a través del republicanismismo fue el amo del país hasta la guerra del Chaco. Quiso sacar a Bolivia de su atraso dentro del marco capitalista y no lo logró, pero es indiscutible que ciertos aspectos de la vida social fueron modernizados: la enseñanza, el ejército, las comunicaciones, la banca y las finanzas, etc. El liberalismo tomó muchas medidas de protección a la fuerza de trabajo.

Si el liberalismo impulsó la organización de la clase obrera, también sus sectores juveniles (universitarios) actuaron como canales por donde se filtraron las ideas socialistas e inclusive anarquistas.

2

LA SOCIEDAD AGUSTÍN ASPIAZU

Los movimientos obrero y socialistas en algunos países vecinos habían ya llegado a un gran desarrollo. En la Argentina, bajo la influencia de trabajadores inmigrantes europeos, se estructuraron sindicatos y un fuerte Partido Socialista, que fue el que envió, por primera vez en el continente, a uno de sus militantes al parlamento, desde donde batalló en favor de la dictación de medidas legales de protección del asalariado. Los anarquistas, que estructuraron la Federación Obrera Regional Argentina (FORA, más tarde los ácratas nativos intentarán copiar este rótulo), tenían mucha influencia en el campo obrero.

En Chile, anarquistas y socialistas tenían una presencia vigorosa. Fue desde este país que la IWW llegó a tener influencia en Bolivia.

El Perú también hacía llegar sus ideas avanzadas y los intelectuales y universitarios no fueron del todo extraños a ella. Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui llegaron a crear toda una corriente ideológica rebelde, que rebasó en mucho las fronteras de su país.

Periódicos y folletos, preñados de radicalismo y venidos desde el exterior, circulaban en los medios intelectuales, que, es preciso recalcar, estaban aún entroncados en el liberalismo, que dominaba a las avanzadas estudiantiles y obreras. La propaganda anarco-comunista era enviada principalmente de España y resultaba difícil saber dónde comenzaban y dónde acababan el marxismo y las doctrinas de Bakunin y Proudhon, todo se ofrecía mezclado y de manera confusa: las editoriales, que lanzaban ediciones rústicas y con tapas chillonas, cedían gustosas a las exigencias de su clientela.

Las ideas nuevas llegaban tarde, con dificultad y completamente deformadas, esto en todos los campos. Todo lo novedoso que circulaba por el mundo tardaba bastante en traspasar el obstáculo de los Andes y antes de que los intelectuales pudiesen repetirlo pasaba por el filtro deformante del tremendo atraso

cultural del país, de los intereses de clase de los jóvenes que seguían alimentándose en las ubres de la feudal-burguesía. La creación teórica obliga a un necesario reajuste de conocimientos, a su confrontación con la experiencia, en fin, a su superación. La simple repetición coadyuva a la deformación. Durante muchas décadas, los bolivianos hemos sido tributarios pasivos de la cultura foránea importada y todos llegaron a la conclusión de que nunca dejaríamos de ser país rezagado en todos los planos, incluyendo el ideológico.

En 1904 se organizó en La Paz la Sociedad Agustín Aspiazu por algunos jóvenes provenientes del tronco liberal y que en alguna forma comenzaron a rebelarse contra sus padres y los dueños del poder. Muchos eran universitarios y otros hacían sus primeras armas como intelectuales y como políticos; el nombre que adoptaron para distinguirse era más que el homenaje al sabio yungueño del siglo pasado, proclamaba la adhesión al liberal que supo combatir en las calles contra la tiranía de Melgarejo junto y a la cabeza de los obreros artesanos de su época.

Esta es la primera organización que de manera sistemática realiza propaganda socialista, endemoniadamente entremezclada con anarquismo, con ideas humanitarias pequeño-burguesas y con tesis radicales, sobre todo difundidas por el peruano Urquieta, que oficiaba de mentor de los jóvenes que no atinaban a romper del todo con el cordón umbilical que les unía al liberalismo. Es cierto que hubieron intelectuales aislados que hablaron de socialismo y de anarquismo (por ejemplo Samuel Oropeza, que tan frecuentemente citaba a Proudhon en sus clases de economía política en la universidad chuquisaqueña), pero ahora se trata del viraje de toda una capa social.

Junto a esta sociedad debe citarse a "Defensa Obrera" (?) de Potosí, que era mucho más socialista, sin que esto quiera decir que se hubiese emancipado totalmente de un anarquismo balbuceante, estaba dirigida por el universitario Abastoflor, que concluyó como saavedrista, como muchos otros izquierdistas revolucionarios, por otra parte, y por el obrero Rómulo Chumacero, que tuvo una larga y descollante participación en el sindicalismo boliviano.

La Sociedad Agustín Aspiazu publicaba una pequeña "hoja de propaganda" y en ella apareció por primera vez la consigna popularizada por el "Manifiesto Comunista" y por la Primera Internacional de "¡Proletarios del mundo, uníos!". Se dedicaron muchas páginas a la explicación del significado del Primero de Mayo como jornada mundial de lucha del proletariado en pro de la jornada de ocho horas. Muchos jóvenes estudiosos escribieron en sus páginas, inclusive Arguedas, orgánicamente adversario del marxismo, socialismo o anarquismo. Tiene que recalcarse el hecho de que todo lo que decían los propagandistas del nuevo ideario estaba dirigido a mostrar las facetas del problema social y particularmente de la lamentable situación de la masa indígena, agobiada por el pongueaje, por las humillaciones de todo tipo y por todos. No tiene por qué extrañar que el pionero de la campaña indigenista hubiese sido Urquieta, que por algo venía del Perú, donde las ideas renovadoras eran básicamente indigenistas.

Los componentes de la Sociedad Agustín Aspiazu no se limitaban a escribir, sino que llevaban sus ideas irreverentes y hasta subversivas a grito pelado a los barrios populares. Se los veía cargando un cajón de madera, que les servía de tribuna y rumbo a la Plaza San Francisco (antes existía en ese lugar un mercado), para arengar a las multitudes irredentas y a quien quisiese escucharles. Esos jóvenes rebeldes fueron, pues, los primeros tribunos socialistas.

Tales propagandistas, debido a sus vinculaciones con el liberalismo, mantuvieron relaciones estrechas con los sectores de vanguardia de la clase obrera e influenciaron de manera decisiva en la evolución del sindicalismo. A su manera empujaron a los trabajadores hacia la izquierda, a encontrar su propio camino. Pese a las limitaciones de lo que dijeron e hicieron los miembros de la Sociedad Agustín Aspiazu, tienen el gran mérito de haber sembrado nuevas ideas que luego fructificaron generosamente.

Si esta organización de intelectuales importó una temprana repulsa al liberalismo, aunque en su ideología de lejos se percibía que esta doctrina seguía viva e imperando, contribuyó en alguna forma a que los trabajadores acelerasen su experiencia bajo un gobierno que no era el suyo.

Muchos años después los jóvenes intelectuales seguirán junto a los obreros y serán los profesores en la futura Universidad Popular. Si hubieron socialistas en el taller artesanal fue gracias a la actividad de la Sociedad Agustín Aspiazu.

3

LA UNIÓN GRÁFICA NACIONAL Y LA FEDERACIÓN OBRERA DE LA PAZ

Todo este período se caracterizó por la virtual separación entre el movimiento obrero de las ciudades y de las minas. Más tarde, la Liga de Obreros y empleados de Ferrocarril y el Centro Obrero de Estudios Sociales, harán esfuerzos por unir a ambos sectores.

En las minas se iba concentrando el proletariado, que más tarde definirá no solamente la suerte de los explotados sino de todo el país. Por su lado desencadenaron conflictos, se enfrentaron con las fuerzas del orden, ensayaron poner en pie sindicatos y reaccionaron de manera particular frente a la presión marxista y anarquista del exterior.

El sindicalismo de las ciudades era artesanal y también lo era el socialismo; los obreros fueron organizados y tolerados por los gobiernos liberales, aunque por momentos aquellos tuvieron que soportar represiones. Su aislamiento con referencia a las minas muestra su debilidad.

Mientras tanto, los oprimidos del agro rezagado explotaban de tarde en tarde en sangrientos alzamientos, así buscaban saciar su sed de tierra y acabar con los abusos de gamonales, curas y autoridades.

Correspondió a los obreros gráficos actuar como pioneros de la organización sindical. En efecto, en 1905, bajo la directa inspiración de José L. Calderón (llegó al parlamento, donde presentó proyectos de leyes sociales) y de Luis S. Crespo, se estructuró la Unión Gráfica Nacional, que tuvo, en cierto momento, influencia en todo el país.

Nació bajo el amparo y la sugestión del Partido Liberal en el poder y directamente controlada por éste. Los dirigentes obreros se seguían moviendo dentro de los lineamientos y de la experiencia de los gremios artesanales. Se diría que el gremio adoptó, bajo la influencia de corrientes extranjeras y para acomodarse mejor a los tiempos que se vivían, el rótulo novedoso de sindicato.

José L. Calderón era una especie de maestro de taller intelectualizado. Su imprenta, "La Prensa", imprimió importantes obras.

En Bolivia y en La Paz existían pequeños talleres artesanales de imprenta y es explicable que sus dueños se hubiesen empeñado en organizarse, seguros de que así trabajaban por su propio bienestar. Muy lentamente irá ingresando la imprenta moderna. En 1904 comienza a circular "El Diario", un periódico liberal moderno, dirigido por el intelectual y político José Carrasco. Los obreros tipográficos, que componían con tipos móviles eran trabajadores aprendices y oficiales y no propiamente proletarios; sólo después aparecerá el asalariado en las imprentas.

Los estatutos que adoptó la Unión Gráfica más parecían una transcripción de los reglamentos de los gremios: giraban alrededor de la defensa y la mutua protección de los obreros. Nuevamente afloró la preocupación de que la entidad socorriese a sus afiliados en caso de enfermedad, muerte, etc. Los agremiados se daban modos para atenderse a sí mismos y le liberaban al Estado de esta obligación.

Hay que recalcar que la Unión Gráfica era, sobre todas las cosas, el brazo obrero del gobierno feudal-burgués, es decir, liberal y agotó todos los medios para defenderlo y asegurarle la necesaria estabilidad.

No hay que olvidar que los gráficos constituían el sector obrero intelectualizado por excelencia y este rasgo dominará en el ámbito gremial cerca de medio siglo. El maestro artesano era un elemento cultivado y como estaba obligado a manejar las ideas en su trabajo diario se potenciaba mucho más. Las grandes modificaciones ideológicas del proletariado, hasta llegar a las expresiones más elevadas del marxismo, siguieron el canal de los gráficos. Eran obreros calificados que ganaban bien y se daban el lujo de leer y hasta de estudiar.

Solamente después, con la automatización de las máquinas y la nivelación de los obreros en su pericia, desaparecerá el gráfico-intelectual.

El año 1914 aparece en el escenario el Centro Tipográfico, conformado por jóvenes gráficos que se rebelaron contra el cerrado oficialismo de su entidad tradicional y decidieron poner en pie una organización libre del gobierno y del liberalismo. Este esfuerzo forma parte del movimiento encaminado a lograr la independencia ideológica de clase, después de haber comprobado que los organizadores de los obreros les eran totalmente extraños y, algo más importante, sus explotadores.

En 1916 se estructura la Federación de Artes Gráficas, organizativamente totalmente extraña a los liberales que eran gobierno, pero no del todo ajena a la influencia ideológica del propio liberalismo que se esforzaba por combatir al montismo.

El movimiento obrero, inclusive el más avanzado, no pudo emanciparse de un golpe del gremialismo, éste le penetraba por todos los poros. En los estatutos de la Federación se lee que era una "sociedad gremial, mutualista y de resistencia".

Propugnó la creación de una escuela técnico-práctica de artes gráficas, la protección de los obreros en caso de cesantía (la introducción de maquinaria moderna arrojó a la desocupación a no pocos trabajadores), enfermedad (concesión de médico, botica y salario), accidentes de trabajo, etc. En alguna forma se seguía reglamentando el trabajo en los talleres.

Un poco más tarde, en 1929, fue puesta en pie la Federación de Artes Gráficas de Bolivia, que se inscribe en los esfuerzos hechos por estructurar una central gráfica en el país.

Los elementos más radicalizados de este sector, fuertemente influenciados por las tendencias socialistas, organizaron el Sindicato Gráfico, que proclamó que su voluntad no era otra que desarrollar el sindicalismo revolucionario. Tuvo mucha importancia en la vida sindical, pues actuó en alguna forma como el Estado mayor de muchas organizaciones. Después de la Guerra del Chaco participó decisivamente en la reestructuración de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz.

La Federación Obrera de La Paz, la entidad nacida con el deliberado propósito de coordinar y dirigir la actividad laboral de la sede del gobierno y que por momentos intentó proyectarse en escala nacional, nació de una manera curiosa y por demás sugerente, hecho que por sí solo nos ayuda a comprender lo que sucedía en el campo obrero.

Las cabezas visibles y dirigentes de la Unión Gráfica Nacional, José L. Calderón y Luis S. Crespo, convocaron para el 5 de abril de 1908 a varias entidades artesanales a reunirse con el objeto de conformar una Junta Central de Artesanos, seguramente teniendo en cuenta la experiencia de 1860. Si se tiene en cuenta el desarrollo de Bolivia, se tiene que convenir que 1908 era una fecha temprana para la conformación de una central sindical, que es eso lo que nació del cónclave -al menos como rótulo- y no una Junta de Artesanos.

¿Cómo pudo la intención de dar vida a un comando artesanal acabar enfundado en una cobertura sindical? Los gremios venían del pasado, presintiendo su ruina en medio de una nueva realidad económica definida por la invasión capitalista, pero estaban ahí dominando todavía en el movimiento obrero. Los invasores económicos dejaron libres las rendijas por donde se colaron las corrientes sindicalistas y hasta socialistas, que tan poderosas se agitaban en los países vecinos. Se vivía la época del sindicalismo y los bolivianos, pese al atraso en el que vivía el país, no podían escapar al signo de la época. No es un despropósito sostener que también el sindicalismo nos fue impuesto desde el exterior, al menos en lo que se refiere a las ciudades. Los trabajadores altiplánicos nada tuvieron que inventar al respecto, la historia del sindicalismo y sus luchas venían de lejos, lo más que pudieron hacer fue deformar esa influencia.

El 10 de noviembre de 1910 se aprobaron los estatutos de la Federación Obrera de La Paz, que resumaban mutualismo por todos los poros.

Se trataba de otra de las creaciones del gobierno liberal, de su partido político, preocupados en consolidar su popularidad y su poderío electoral. Los prohombres del Poder Ejecutivo, desde el Presidente de la República hasta el prefecto del departamento paceño, fueron ungidos con cargos y rótulos honoríficos, todavía no se habían inventado los títulos de "Trabajador u Obrero Número Uno". Demás está decir que la dirección de la nueva entidad estaba conformada por militantes del Partido Liberal. Una de las preocupaciones de la Federación era lograr la dictación de leyes protectoras en favor de los obreros.

Los trabajadores, esto desde fines del siglo XIX, comenzaron a ser organizados por los liberales, actividad que se acentuó y se hizo franca cuando aquellos llegaron al poder. No se trataba de una particularidad boliviana, sino de un fenómeno generalizado: un sector de la burguesía organiza a los trabajadores para combatir mejor a otra capa de la misma clase dominante.

Los trabajadores estaban obligados a vivir la experiencia de gobiernos que no eran suyos, esto antes de poder expresar sus propios objetivos, el que lo hiciesen en más o menos tiempo estaba condicionado a la influencia del exterior y a la historia de la propia clase.

La Federación Obrera de La Paz ha ingresado a los anales del sindicalismo como la organización oficialista y liberal por excelencia, que por esto mismo, no tardó en ser odiada en extremo por los elementos de avanzada y renovadores.